

January 2007

## El desarrollo humano sostenible: ¿un concepto para las transformaciones?

Jaime Alberto Rendón Acevedo  
*Universidad de La Salle, Bogotá, jrendon@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

---

### Citación recomendada

Rendón Acevedo, J. A. (2007). El desarrollo humano sostenible: ¿un concepto para las transformaciones?. *Equidad y Desarrollo*, (7), 111-129. <https://doi.org/10.19052/ed.331>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# El Desarrollo Humano Sostenible: ¿un concepto para las transformaciones?

Jaime Alberto Rendón Acevedo\*\*

## RESUMEN

Los desaciertos y la incomprensión sobre el desarrollo han llenado de adjetivos a un concepto que para que sea cierto debe ser humano, en armonía con el planeta y con las generaciones de futuro. Es decir, no es posible entender el desarrollo si este no es humano, si no se refiere al mejor estar de la humanidad en la sociedad. Y es imposible hablar de desarrollo sin que tenga una connotación con la responsabilidad presente del equilibrio ecológico del planeta. Sin embargo, el devenir del pensamiento y del concepto ha obligado a que en el intento o la comprensión de su integralidad, el Desarrollo Humano Sostenible (DHS) sea una reivindicación política justa ante la instrumentalización que ha hecho la ciencia económica, la teoría dominante, y sus repercusiones para la humanidad. Por esto se hace necesario poner de manifiesto que aun ante lo redundante de los adjetivos, existe la necesidad histórica de la utilización del concepto DHS.

Este artículo tiene entonces por objetivo el dilucidar el concepto de DHS como el resultado de la comprensión integral del desarrollo. Para esto se trabajarán tres partes: En la primera, se contextualizan teóricamente las corrientes de pensamiento que se plantearon el desarrollo como ejercicio académico y político en la segunda mitad del siglo XX. En la segunda, se establecen los encadenamientos que condujeron a las imprecisiones conceptuales del desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial. Por último, se realiza una síntesis para enfatizar la importancia del concepto en el momento histórico actual.

**Palabras clave:** Desarrollo Humano Sostenible, crecimiento, coevolución y economía ecológica

\* Docente Investigador Centro de Investigaciones en Economía Social (Grupo de Investigaciones en Desarrollo Humano) Facultad de Economía, Universidad de La Salle. Economista, Especialista en Finanzas, Formulación y Evaluación de Proyectos, Magíster en Desarrollo. Estudiante del Doctorado en Economía Internacional y Desarrollo. Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: jrendon@lasalle.edu.co  
Fecha de recepción: noviembre 15 de 2006.  
Fecha de aprobación: enero 18 de 2007.

## **SUSTAINABLE HUMAN DEVELOPMENT: A CONCEPT FOR TRANSFORMATIONS?**

### **ABSTRACT**

Mistakes and lack of understanding about development have filled of adjectives a concept that to be true has to be human, in harmony with the planet and with future generations. That is, it is not possible to understand development if it is not considered human, if it does not imply the well fare of humanity in society. It is not possible to talk about development without making a close relation to the current responsibility with the ecological balance in the planet Earth. However, the evolution of the thought and concept has made that in the attempt to understand and in the full comprehension of its integrality; the Sustainable Human Development (SHD) is a just political recovery before the instrumentalization made by economics, dominant theory and their repercussions for humanity. That is why it is necessary to state that even with the redundant adjectives, there is the historic need to use the concept SHD.

The objective of this article is to elucidate the concept of SHD as the result of full comprehension of development. It will deal with three parts: the first one makes a theoretical contextualization of thinking trends which posed “development” as an academic and political exercise in the second half of the 20<sup>th</sup> Century. The second one establishes the relations that lead to conceptual imprecision of development after II World War. Finally, there is a synthesis to emphasize the importance of the concept in the current historical moment.

**Key words:** Sustainable Human Development, growth, coevolution and ecological economy.

## INTRODUCCIÓN

El desarrollo se ha planteado como un concepto difícil y confuso a la luz de tratar de entender porqué unos países tienen mejores condiciones que otros para garantizar a sus habitantes una vida digna. Todo el pensamiento liberal y en general los científicos sociales desde el siglo XVIII han indagado sobre el progreso, el bienestar, el crecimiento, la felicidad y la modernización como determinantes del mejor estar de las sociedades.

En este camino de desaciertos y de incomprensión sobre el desarrollo, se ha optado por asignarle adjetivos a un concepto que para que sea cierto debe ser humano, en armonía con el planeta y con las generaciones de futuro. Es decir, no es posible entender el desarrollo si este no es humano, si no se refiere al mejor estar de la humanidad en la sociedad. Y es imposible hablar de desarrollo sin que tenga una connotación con la responsabilidad presente del equilibrio ecológico del planeta.

Sin embargo, el devenir del pensamiento y del concepto ha obligado a que en el intento o la comprensión de su integralidad, el Desarrollo Humano Sostenible (DHS) sea una reivindicación política justa ante la instrumentalización que ha hecho la ciencia económica, la teoría dominante, y sus repercusiones para la humanidad. Por esto se hace necesario poner de manifiesto que aun ante lo redundante de los adjetivos, existe la necesidad histórica de la utilización del concepto DHS.

Este artículo tiene entonces por objetivo el dilucidar el concepto de DHS como el resultado de la comprensión integral del desarrollo. Para esto se trabajarán tres partes: en la primera, se tratará de contextualizar teóricamente las corrientes de pensamiento que se plantearon el desarrollo como ejercicio académico y político en la segunda mitad del siglo XX.

En la segunda, se establecen los encadenamientos que condujeron a las imprecisiones conceptuales del desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial. Por último, se realiza una síntesis para enfatizar la importancia del concepto en el momento histórico actual.

## AVATARES TEÓRICOS: EL ENTENDIMIENTO DEL MUNDO DESDE LAS ÓPTICAS PARTICULARES

El concepto de DHS ha emergido como el resultado, como respuesta compleja ante el agotamiento de las visiones mecanicistas que han caracterizado la ciencia occidental, en especial a lo largo del siglo XX.

En efecto, los avances científicos de occidente y junto a ellos todo el *boom* tecnológico y cognoscitivo de la segunda posguerra, hicieron que las ciencias se segmentaran, se especializaran y se convirtieran en terrenos minúsculos, sin mayores interrelaciones entre los componentes de una ciencia, y mucho menos en el diálogo con otros saberes.

El campo del desarrollo económico y social cayó igualmente en esa encrucijada. Tras los acuerdos de los países aliados, en la conferencia de Bretton Woods, New Hampshire (1944), el alto componente financiero emanado de las instituciones que a partir de allí le dieron vida al intrincado escenario internacional, esto es, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y los organismos de cooperación, fomento y desarrollo económico adjuntos a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (Correa y Rendón, 2001), puso al desarrollo y al crecimiento económico como sinónimos y a la política económica tras el único objetivo del crecimiento.

El desarrollo quedó entonces sumido al crecimiento como una disposición operativa. Esto es, por teoría el desarrollo es un resultado del crecimiento económi-

co, que se mide a través del Producto Interno Bruto (PIB), donde el PIB per cápita, se convierte en la variable instrumental, en el indicador del crecimiento y del desarrollo por excelencia.<sup>1</sup> Obviamente se hace referencia a la teoría neoclásica como modelo dominante en el capitalismo moderno.

La teoría económica es ante todo una ciencia del capitalismo. Si bien los fisiócratas trazaron las bases fundamentales para el entendimiento de las relaciones económicas y sociales en el sistema productivo que emergió a partir de la revolución industrial y de la propiedad privada, fue el pensamiento liberal quien consolidó el marco científico de la nueva ciencia. Sin embargo, la idea de una economía de la naturaleza, que había emergido antes, fue retomada por los fisiócratas, quienes entendieron que el funcionamiento de las sociedades, del sistema económico era totalmente interdependiente de la naturaleza, planteamiento que puede encontrarse en Smith e incluso en Marx y en Engels, pero que se fue diluyendo ante la pretensión de estos autores, pero en especial de sus discípulos de centrar los análisis de la ciencia económica en el valor de cambio y en la utilidad marginal de la producción.<sup>2</sup>

De cualquier forma, y a pesar de la pérdida del concepto de la naturaleza, los fundamentos de la ciencia económica no son sólo técnicos, la obra de Smith, por ejemplo, esta colmada de planteamientos éticos, son la definición de una ética que si bien reconoce la naturaleza como un elemento esencial en las relaciones económicas, la “somete”, en una clara visión antropocéntrica, al servicio del bienestar de las sociedades, de los seres humanos.

Carlos Marx, quien reconoce en los liberales unos científicos de la economía, se aparta de su construcción teórica y advierte de los efectos perversos del modo de producción capitalista sobre los recursos naturales, y aunque se da a la tarea de entender el capitalismo como principio para la construcción del socialismo, sabe que la nueva ética, para la esperada sociedad igualitaria, no puede desconocer la interacción de la naturaleza con los sistemas humanos. Sin embargo, la idea de la naturaleza se relega ante la teoría del valor trabajo, donde Marx y Engels darán por supuesto que ante un cambio en la lógica capitalista de producción, los efectos sobre la depredación de la naturaleza desasparecerán.

Los teóricos clásicos, incluyendo a Malthus y sus preocupaciones por el crecimiento exponencial de la población, concibieron la idea del proceso productivo como un sistema que debía ser equilibrado en tanto sus entradas (capital físico, personas) y salidas (consumo, residuos, defunciones) para evitar el colapso. A esta formulación la llamaron Estado Estacionario (Jiménez, 2000: 50).<sup>3</sup>

A pesar de estos planteamientos, el devenir del capitalismo y de la misma teoría liberal hace que las condiciones del mercado designen la ética del capitalismo. Es decir, el sistema de precios, al que se llega a través de la libertad de acción de la oferta y la demanda (incluso con la participación institucional del Estado) se convierte para el capitalismo en la esencia de su funcionamiento. A partir de acá se diseñarán las políticas con las que los países administrarán sus recursos y se relacionarán en los mercados internacionales. Tales son los soportes de la teoría

1 Este punto ha sido de intenso debate entre los economistas. Por lo general, es aceptado el PIB como la variable fundamental del crecimiento económico. Sin embargo, cuando se establece el PIB per cápita como parámetro de desarrollo se discute su generalidad, es decir, este indicador parte del supuesto de que el ingreso se distribuye homogéneamente en la población, dejando por fuera cualquier referencia a las condiciones de pobreza y desigualdad que pueda existir en una población en particular.

2 Para una ampliación teórica de cómo se fue perdiendo la idea de la naturaleza en las corrientes económicas y el estado actual, véase a Naredo 1996, capítulos 8-12 y 27-28.

3 La idea del Estado Estacionario, como aquel de crecimiento real cero, en realidad tiene una sofisticación teórica en la moderna economía del crecimiento, que implica un crecimiento sostenido de la economía, es decir, se concibe el Estado Estacionario como aquel punto donde la renta y el capital per cápita se mantienen constantes, así se aumenta la inversión en la misma proporción que aumenta la fuerza de trabajo a fin de mantener su valor en el sistema productivo. El Estado Estacionario como crecimiento cero, implica llevar la discusión hacia el control poblacional.

neoclásica, del marginalismo y las directrices para su aplicación de lo que el propio Marshall llamó la política económica.

Con la teoría marginalista y sus énfasis en las rentabilidades de corto plazo (utilidad) y en los precios, desaparece la naturaleza (el medio ambiente) del análisis económico (y por ende la concepción del Estado Estacionario), los modelos de equilibrio general representan la construcción (el mapa) de la sociedad a partir de variables económicas donde el medio ambiente no tiene efectos de sinergia sobre la dinámica económica, distintos a proporcionar recursos.<sup>4</sup>

Los precios van a ser propios de los productos que poseen un mercado. He aquí el principal problema para entender el desarrollo y con el la relación con el medio ambiente. Aquello que no posea un precio sencillamente no existe para el análisis económico. Quedan por fuera del sistema los recursos naturales “renovables” (agua, aire, bosques y la calidad ambiental) y también la calidad de vida. Este último concepto puede tomar trascendencia mientras se convierta en una dimensión monetaria, de allí la importancia del PIB per cápita

El paradigma neoclásico excluye, por lo tanto, cualquier relación de los efectos de las relaciones económicas sobre los sistemas naturales y los asume como externalidades, como efectos que el modelo de producción y de consumo va a tener sobre el entorno natural, sean estos de tipo positivo o negativo. Sin embargo, es a través de estos artificios teóricos y ante la necesidad de encontrar respuestas precisas al problema del medio ambiente y de los recursos naturales como condicionante del crecimiento eco-

nómico, que la teoría neoclásica logró internalizar en sus análisis el problema de la naturaleza.<sup>5</sup>

De esta manera, la teoría internaliza los efectos de la producción y el consumo y toma vigor, hacia la década de 1970, la utilización de instrumentos económicos de índole “represiva” a fin de permitir la máxima de “quien contamina paga”, generando el castigo a la utilización indebida de los recursos naturales y la desprotección al medio ambiente, pero dejando intacta la esencia destructiva del paradigma económico. Es decir, las crisis energéticas, las preguntas por la calidad ambiental y los límites del planeta hicieron que la teoría económica dominante realizara un replanteamiento de sus instrumentos, sin poner en entredicho la lógica productiva y de consumo del sistema capitalista. Es esta la esencia de la llamada economía ambiental o la economía del medio ambiente.

En esta nueva búsqueda, la teoría dominante se ha dado a la tarea de encontrar mercados “ficticios” a los recursos naturales y a la calidad ambiental, a fin de encontrar sistemas de precios que permitan su incorporación a los mercados y por ende a los modelos de análisis y previsión.

Han cobrado vida métodos de tipo contingente, donde es la población que recibe algún impacto, estima el precio que está dispuesta a pagar (o a recibir) por ese bien. También se han generado instrumentos como la mitigación ambiental, donde no sólo se repone el daño causado a los recursos, sino que se intenta “compensar” a las poblaciones por los daños (reposición y compensación), las evaluaciones costo beneficio, entre otras. En fin se trata del espacio

4 Por eso adquieren fuerza los conceptos de recursos renovables y no renovables, y la economía como la gestión de los recursos escasos, o sea de los no renovables.

5 Uno de los puntos “notables” de la teoría es el llamado Teorema de Ronald H. Coase (premio Nóbel de Economía en 1991) que plantea el problema de los derechos entre firmas y actividades contaminantes, asumiendo que el mercado mismo procurará que los agentes lleguen a negociaciones óptimas de las externalidades, a través de negociaciones individuales. Anteriormente, hacia 1920, Cecil Pigou ya había propuesto un pago por el daño que desde la producción se realiza al medio ambiente. H. Dales, en 1968, planteó las bases para la creación de mercados de contaminación (Jiménez, 2000:177) que hoy se plantea como un elemento importante para llevar a las naciones a la racionalidad en el uso de los recursos, cuando en realidad, aumenta la brecha entre el Norte y el Sur, con la capacidad del primero para comprar derechos de emisiones a las sociedades pobres, restándoles posibilidad de crecimiento.

“ingenioso” de técnicas para la valoración del medio ambiente y de los recursos naturales, donde la teoría ha brindado alternativas para poder establecer precios.<sup>6</sup>

De esta forma, precios ficticios y tasas retributivas intentan moldear el paradigma, donde, como se dijo, no se alteran los fundamentos, la esencia del sistema capitalista, pero si se han logrado avances hacia una actitud más racional sobre la utilización de los recursos naturales y el cuidado del medio ambiente. El cambio, entonces, ha sido motivado por una postura económica, ante la crisis y la pérdida de la tasa de rentabilidad y no por tener una mayor conciencia ecológica, lo que no ha permitido darle un giro radical a la visión neoclásica del medio ambiente.<sup>7</sup>

A pesar de los desarrollos de la economía ambiental, los resultados no sólo teóricos sino aplicados, han sido insuficientes para generar una comprensión amplia de los fenómenos y las crisis ambientales que someten al planeta y a la especie humana no sólo a riesgos naturales sino a permanentes situaciones de tensión producida por la inequidad en la distribución del ingreso, los conflictos entre el Norte desarrollado y el Sur, que cada vez polarizan más las relaciones internacionales e impiden llegar a acuerdos que faciliten estrategias globales de desarrollo y protección ambiental.

El paradigma neoclásico no sólo es fuerte en el ámbito conceptual, su nivel de formalización matemática le permite consolidarse como un modelo coherente, tal vez el único, en la ciencia económica. Adicionalmente, al asumirse como la base conceptual, económica, del neoliberalismo, quien domina amplia-

mente en la economía mundial y desde los centros de poder, los organismos multilaterales de financiamiento, inversión y cooperación, le termina por dar un estatus de “verdad absoluta”, de frontera del conocimiento social y económico.

Dado este contexto, los caminos de hallazgo de alternativas no han sido sencillos, ni técnicamente ni mucho menos considerando los escenarios sociales y políticos que es donde en realidad se juega a las decisiones sobre el desarrollo.<sup>8</sup>

Las crisis, los estudios y premoniciones catastróficas sobre la vida en el planeta, el reflexionar sobre la necesidad de procurar un mayor crecimiento económico en las economías del Sur, para facilitarles su viabilidad o, si se prefiere, para evitar su colapso económico y social, ha llevado a intentar generar enfoques alternativos, que buscan una comprensión holística de la situación vivida. Obviamente, la naturaleza surge como elemento de necesaria actuación, pero no es solamente ella como dispensa de recursos, sino la ecología como ciencia que le permita a la economía adquirir el instrumental suficiente para comprender la lógica sistémica de los procesos productivos.

Pero el proceso no se da sólo desde la economía, ante la complejidad de los fenómenos la ciencia avanza por un sendero que le va a permitir sacudirse del letargo cartesiano, de la asfixiante especialización y mudez ante las otras ciencias. La obligatoriedad de respuestas inter y transdisciplinarias ha obligado a generar nuevos espacios de entendimiento, nuevas dimensiones de análisis que procuran enfoques integrales de los fenómenos analizados.

6 A pesar del paulatino fortalecimiento de la normativa, el capitalista en sus proyectos de inversión tiene la disyuntiva de contaminar y pagar o producir bajo condiciones ambientalmente sanas. Allí la tasa de ganancia decide. La conciencia ecológica pasa por la tasa de ganancia. En esto también juega un papel importante la tasa de descuento ambiental utilizada en los proyectos, y que en últimas ha quedado como una variable de manejo administrativo por parte de las administraciones públicas, donde el mercado tampoco tiene mayor incidencia.

7 Así mismo, como se verá más adelante, se ha configurado una conciencia global de la problemática, aspecto relevante que permite asumir estrategias conjuntas entre los países, aunque con ello se intente obviar la diferencias Norte – Sur, razón por la cual los consensos para abordar las crisis no han sido posibles, incluso entre las mismas economías industrializadas.

8 En el siguiente apartado se hará un recuento de los caminos y la evolución que se ha tenido para llegar al concepto del DHS.

El pensamiento, la construcción de las ciencias, va consolidándose como procesos holísticos, complejos, que requieren un nuevo estatus para todas, despojadas, obligatoriamente, de verdades absolutas y tronos de poder. De esta manera la economía permite permearse de la ecología en sus análisis, de la naturaleza, los ecosistemas e incluso de la termodinámica y con ella la comprensión de la utilización de la energía en los procesos productivos y de consumo. Sin embargo, se ha trascendido al simple diálogo de saberes, se ha tratado de:

“*Ecologizar*” la economía, tanto la actividad económica que no reconoce los límites naturales como la teoría que las sustenta, aplicando principios *eco-lógicos* que permitan que el sistema económico funcione en equilibrio dinámico con los sistemas que soportan la vida.

“*Economizar*” la ecología, rescatando el concepto original de la “Economía de la Naturaleza” (como Haekel definió por primera vez la ecología en 1869) y tratando de asignar racional y eficientemente todos los recursos escasos de la biosfera finita. (Jiménez, 2000: 175)

De tal manera que posibilite la construcción de una economía ecológica<sup>9</sup> como una síntesis de integración, como una posibilidad de permitir la coevolución de las dos ciencias en procura de un nuevo paradigma que fundamente la sostenibilidad para el desarrollo.

La Tabla 1 muestra los principales tópicos de base y las diferencias entre la economía, la ecología y la economía ecológica. La síntesis científica de la economía ecológica brinda la alternativa de la transdisciplinariedad pero, ante todo, evita los “excesos” de las ciencias en particular, al no ubicar su objeto sobre un “actor” dominante (hombre o naturaleza), posibilitando la comprensión del mundo a partir de una dinámica de sistemas en el largo plazo.

De otro lado, define un marco espacial diferente. La economía se entiende a partir de procesos locales que terminan realizándose en el espacio internacional, en el mercado mundial donde se lleva a cabo el proceso de realización comercial de las mercancías. La ecología permite pensar lo regional como extensión de los ecosistemas, pero la economía ecológica posibilita pensar lo global como el espacio lógico de acción para garantizar la sostenibilidad de los sistemas económicos y ecológicos.

La trascendencia al pensamiento dominante, de la economía ambiental, que sólo logra internalizar los efectos económicos implica trascender así mismo, los objetivos micro del sistema, en tanto se hace prevalecer la ganancia empresarial sobre los objetivos globales de los sistemas. Implica, por lo tanto, una visión transdisciplinar que reconozca los limitados aportes de las ciencias individuales y facilite la integración cognoscitiva para la explicación de los fenómenos. Es acá donde reside la trascendencia de la economía ecológica y su aporte a la comprensión del desarrollo.

<sup>9</sup> Con los trabajos de Robert Costanza director del Maryland International Institute for Ecological Economics y profesor del Center for Environmental and Estuarine Studies University of Maryland, se le da fuerza a este concepto. Véase referencias.

**TABLA 1. COMPARATIVO DE LA ECONOMÍA Y LA ECOLOGÍA.**

	Economía convencional	Ecología convencional	Economía Ecológica
Visión básica del mundo	Mecanicista, estática y atomista. Los gustos y preferencias individuales se consideran fuerzas dadas y dominantes. Los recursos son ilimitados y el progreso técnico facilita la capacidad de sustitución	Evolucionista y atomística. La evolución actúa a nivel genético como la fuerza dominante. La base de los recursos disponibles es limitada y los humanos se consideran una especie más.	Dinámica, sistémica y evolucionaria. Las preferencias humanas, el entendimiento, la tecnología y la organización coevolucionan para reflejar las amplias limitaciones y oportunidades ecológicas. Los humanos son responsables de la comprensión de su papel
Dimensión temporal	Corto plazo. 50 años como máximo y en períodos de 1 a 4 años normalmente	Escala Múltiple. Desde días hasta eones. Pero las escalas temporales no se definen con frecuencia en relación a otras subdisciplinas	Escala múltiple. Intercalando desde días a eones en una síntesis
Dimensión espacial	De lo local a lo internacional. El enfoque no cambia a medida que varía la escala y solo se modifican las unidades básicas desde los individuos a las empresas y los países.	De lo local a lo regional. Buena parte de las investigaciones se centran en algunas partes de investigación de los ecosistemas, aunque las escalas de mayor dimensión se han convertido en más importantes	De lo local a lo global. Estableciendo jerarquías de escalas
Consideración sobre las especies	Sólo los humanos. Las plantas y los animales rara vez se incluyen y sólo en la medida que contribuyen al valor de la mercancías	No solamente la especie humana, intentando centrarse en ecosistemas no alterados por los humanos	Ecosistema global, en el que se incluye la especie humana, reconociendo las interconexiones entre los humanos y los demás ecosistemas
Objetivo macro fundamental	Crecimiento de las economías	Supervivencia de las especies	Sostenibilidad de los sistemas ecológico - económico.
Objetivo micro fundamental	Maximización de los beneficios para las empresa y de la utilidad para los individuos. Todos los agentes, siguiendo los objetivos micro, derivan en la consecución del objetivo a nivel macro. Los costos y beneficios externos son generalmente ignorados.	Máximo éxito productivo. El seguimiento de los objetivos micro por parte de los agentes deriva en la consecución del objetivo macro	Ajustable en función de su integración en los objetivos globales de los sistemas. Las organizaciones sociales y las instituciones culturales, de alta jerarquía, se encargan de suavizar los conflictos provocados por los niveles menores
Hipótesis sobre el progreso tecnológico	Muy optimista	Pesimista o sin opinión	Prudentemente escéptica
Postura académica	Disciplinar. Monístico, centrado en la utilización de instrumentos matemáticos	Disciplinar. Más pluralista que la economía pero igualmente centrada en técnicas e instrumentos.	Transdisciplinar. Pluralista, basada en problemas.

Fuente: Constanza, 1991 b. La construcción de este cuadro se basa en las versiones presentadas por Jiménez (1996: 192) y Carpintero (1999: 112-114).

De cualquier forma, las ciencias, el pensamiento es una aventura en la búsqueda de la verdad, y aunque resulta difícil pensar en cambios drásticos de paradigmas, lo cierto es que hoy perviven las diferentes visiones de entender el mundo y sus fenómenos. La economía ecológica no puede ni debe erigirse como

verdad revelada, es un paradigma emergente y hacerlo implicaría contradecir su propia concepción, pero si se ha constituido en la forma de entender la globalidad de los fenómenos y, ante todo, de darle rigor científico a la anhelada sostenibilidad del desarrollo.

## LA DIALÉCTICA DE LOS CONCEPTOS

### CONFUSIONES CONCEPTUALES

#### CRECIMIENTO Y DESARROLLO

Como se dijo en el primer apartado, el crecimiento económico ha sido la base conceptual y de política para la teoría dominante. Los teóricos del crecimiento le dieron una nueva concepción al Estado Estacionario, entendiéndolo como aquel donde el ahorro y la inversión se igualan para permitir que la sociedad crezca sólo lo necesario para mantener el equilibrio de la producción y los requerimientos de la nueva fuerza de trabajo.

Igualmente han formulado la tendencia de los países a converger hacia el Estado estacionario, es decir, mediante variables como la inversión, el ahorro, la tecnología, el capital humano y las instituciones, entre otras, la teoría neoclásica del crecimiento, y su versión de crecimiento endógeno, considera que el aumento cuantitativo de las variables macroeconómicas y obviamente el PIB como su agregado fundamental, es la condición necesaria a partir de la cual se puede esperar una elevación del nivel de vida de la población, un mayor ingreso disponible, dejando al desarrollo como resultado, como algo que emana por la mano invisible del mercado y por el sólo crecimiento.

Acá radica la lógica depredatoria del sistema, donde el crecer con base en la utilización intensiva de los recursos naturales y la tecnología, con un no control a las emisiones y a la utilización de la energía, se convierte en la base de supervivencia en el sistema capitalista. Es la razón de ser de la política económica que los países logren una senda sostenida de

crecimiento<sup>10</sup> y esperar así que la riqueza y la prosperidad lleguen a todos.

De todas maneras, el espejo del mundo, las economías del Norte, si han logrado altos crecimientos con adecuados grados de calidad de vida en la población, a través del uso intensivo de los recursos (no sólo disponibles, sino incluso de otras economías mediante la colonización y la guerra), del deterioro del medio ambiente y de la generación de altos niveles de contaminación, lo que niega de tajo el concepto de desarrollo sostenible.

Desde Marx, Schumpeter y los teóricos que plantearon una visión crítica a la teoría clásica, se ha señalado lo impropio de considerar al desarrollo como resultado del crecimiento, y se han diferenciado los conceptos a partir de considerar al desarrollo como un concepto ligado a la calidad de vida, a la disponibilidad de elementos no sólo materiales y de riqueza (ingreso) sino a través de dinámicas más complejas donde interactúan categorías existenciales y de tipo sociológico, tal y como lo plantea Manfred Max Neff en la matriz de necesidades y satisfactores, que se presenta en la Tabla 2.

El desarrollo como disciplina analítica ha existido un poco al margen, debido al poderío de medición y evolución matemática del instrumental neoclásico. La teoría dominante ha logrado hacer ver como real lo únicamente medible. La teoría del desarrollo, en cambio ha optado por análisis menos matemáticos y más cualitativos que le ha restado, en apariencia, posicionamiento ante la arrogancia de una economía vista como ciencia exacta, alejada de toda dimensión de lo viviente y concentrada en el mercado y los precios como sus ejes principales.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Cuando se habla de crecimiento creciente en el largo plazo se dice que es de tipo sostenido. En algunos textos es común encontrar el error de la frase "crecimiento sostenible", pues bien, esto ante los límites del ecosistema global y la depredación del proceso productivo es un imposible. Y si se refiere a la utilización de sostenido como sinónimo de sostenible el error se hace latente.

<sup>11</sup> Esto, que ha sido la característica del debate teórico en economía, ha venido moderándose en la última década, donde con el cambio del lenguaje de los organismos multilaterales ante el desarrollo y con el reconocimiento a las dimensiones humanas y ambientales, los teóricos de todas las corrientes también han moderado sus discusiones y vienen explorando otras posibilidades de cuantificación y análisis.

**TABLA 2. MATRIZ DE NECESIDADES Y SATISFACTORES**

Necesidades según categorías existenciales	SER	TENER	HACE	RESTAR
Necesidades según categorías axiológicas				
SUBSISTENCIA	Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptación	Alimentación, abrigo, trabajo	Alimentar, procrear, descansar, trabajar	Entorno vital, entorno social
PROTECCIÓN	Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo	Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	Contorno vital, contorno social, morada
AFECTO	Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	Amistades, pareja, familia, animales domésticos, plantas, jardines	Acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar, hacer el amor	Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
ENTENDIMIENTO	Conciencia, crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comunicacionales	Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar	Ámbitos de interacción formativa, escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades
PARTICIPACIÓN	Adaptación, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo	Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar	Ámbitos de interacción participativa, partidos, asociaciones, comunidades, vecindarios, familias
TIEMPO LIBRE	Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	Juegos, espectáculos, fiesta, calma	Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
CREACIÓN	Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad	Habilidades, destrezas, método, trabajo	Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar	Ámbitos de producción y retroalimentación: talleres, agrupaciones, audiencias, espacios de expresión, libertad temporal
IDENTIDAD	Pertenencia, coherencia, diferenciación, autoestima, asertividad	Símbolos, lenguajes, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	Comprometerse, integrarse, confrontarse, definirse, conocerse, actualizarse, crecer	Socio-ritmos, entornos de la cotidianidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
LIBERTAD	Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia	Igualdad de derechos	Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar	Plasticidad, espacio - temporal

Fuente: Max Neff, 1984: 42.

Sin embargo, el mismo peso de la ineficacia del concepto de crecimiento para explicar las condiciones de vida de las poblaciones, en tanto el indicador PIB per cápita es incapaz de manifestar condiciones de distribución del ingreso y acceso a bienes y servicios meritorios por parte de la población, le ha ido abriendo espacio a las teorías que desde la Dependencia, el medio ambiente, el acceso a los bienes y servicios, los derechos ciudadanos, las necesidades

del ser, de estar, que complementan las no menos importantes del tener y del hacer, se han encargado por darle vida a un concepto complejo y que hoy se vuelve en utopía: El DHS, entendido como el desarrollo integral de los seres humanos en armonía con los ecosistemas.<sup>12</sup>

Dicho en otras palabras, el desarrollo se concibe a partir de categorías que trascienden la mera condi-

12 Se habla también de las generaciones futuras como una responsabilidad de protección y conservación de los ecosistemas. Sin embargo, el tema de las generaciones futuras, sus deseos, sus consumos, se torna indescifrables. ¿Qué les gustará hacer? ¿Cómo utilizarán la energía? En fin son temas que se convertirían en futurología.

ción de reproducción material y trasciende a categorías que tienen que ver con las relaciones con el entorno, con el compartir y hacer parte de un proyecto social, con la creación, con la identidad, con las oportunidades y con la libertad. En palabras de Amartya Sen (2000):

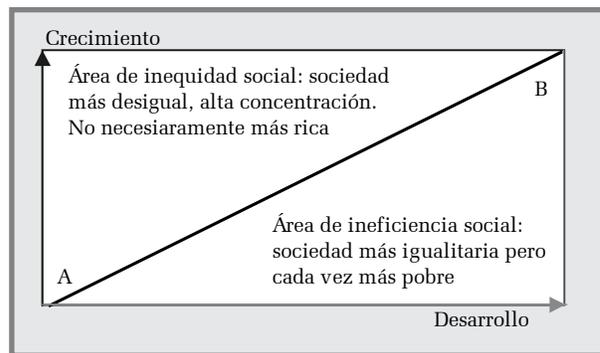
“El desarrollo puede concebirse (...) como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaran los individuos. El desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de la libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas, el abandono en que puedan encontrarse los servicios públicos y la intolerancia o el exceso de intervención de los estados represivos” (Sen, 2000: 19-20).

Hoy, a excepción de la terquedad neoliberal, muy pocos confunden los términos y los igualan. De igual forma, no parece tonto el discutir sobre la prioridad de la aplicación, máxime en contextos de subdesarrollo, donde concebir la una sin la otra implica marchar sobre condiciones que pueden conducir hacia estados no óptimos para la sociedad, como se deduce del Gráfico 1, donde la aplicación intensiva de una política sobre la otra lleva a la sociedad hacia las áreas A o B, por fuera del eje central, implicando una pérdida de bienestar y ante todo condiciones de inequidad.

Es decir, una sociedad que opta por el crecimiento, no siendo por ello más rica, tiene el riesgo de caer en condiciones de inequidad, ya que el crecimiento por sí sólo no genera distribución de la riqueza. Este ha sido el principal papel del Estado benefactor, en las economías del Norte, instrumento que vive un paulatino desmonte ante la presión de las políticas

neoliberales. De otro lado, optar por el desarrollo sin una estrategia de crecimiento, implica generar procesos de redistribución que, necesariamente, deben conducir a la sociedad hacia estadios de continuo empobrecimiento, a no ser que se acepte socialmente una distribución de la riqueza, lo que implicaría otra lógica de acumulación y de relaciones sociales, diferentes a la sociedad actual.

**GRÁFICO 1. FRONTERAS DE POSIBILIDADES ENTRE EL CRECIMIENTO Y EL DESARROLLO.**



Fuente: Gutiérrez y Rendón, 2004.

Sin embargo, la homologación de los patrones de crecimiento y consumo del Norte, la identificación del concepto del desarrollo desde las economías industrializadas si que pone en duda la posibilidad de mantener una economía en crecimiento, que es últimas la esperanza del capitalismo (Ritz, 2002), el lograr que las poblaciones excluidas adquieran unas condiciones de vida dignas y garantizar la sostenibilidad del planeta, del desarrollo.

El desarrollo es entendido, entonces, como un concepto holístico, imposible de ser objeto de una única ciencia y aunque puede y debe medirse a través de indicadores líderes,<sup>13</sup> que trascienden el reduccionismo del ingreso por habitante también se recono-

13 Hoy la medición más aceptada es a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH), creado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El índice lo componen tres parámetros: A. Una vida larga y saludable medida según la **esperanza de vida al nacer**. B. La educación, medida por la **tasa de alfabetización de adultos** y la tasa bruta combinada de matriculación en **educación primaria, secundaria y terciaria**. C. Nivel de vida digno, medido por el **PIB per capita** (PIB en dólares de paridad), sin que haya terminado el debate y los esfuerzos por encontrar indicadores más integrales. De cualquier forma, como se ve, el IDH tampoco ha sido capaz de involucrar aspectos de protección y estado de los recursos naturales, el medio ambiente o la calidad ambiental

ce la necesidad de concebirlo desde la diversidad cultural, desde el derecho a la opción que tienen los distintos pueblos por definir sus propios conceptos de desarrollo,<sup>14</sup> de relaciones, de vida digna, de requerimientos materiales, de satisfactores, sin depender de los parámetros de conducta provistos por las sociedades del Norte, por el modo de vida de Europa y los EEUU.<sup>15</sup>

### SOSTENIBLE O SUSTENTABLE

Lo sostenible es un concepto que, puede decirse, está aun en construcción, está emergiendo no de las palabras sino a la aplicación de la política, es obvio entonces que presente discusión e incluso confusión. No ha sido en vano que en la literatura existente se mantenga el debate sobre la utilización de las palabras sostenible y/o sustentable como diferenciación al modelo de desarrollo que se pretende implementar, por esto unas palabras de aclaración no vendrían a más.

El primer abordaje debe ser, obviamente, desde la Academia de la Lengua. Alexis Márquez Rodríguez, Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Real Academia Española, publicó una nota en El Nacional, 5 de noviembre de 2000, donde realiza un sucinto análisis técnico conceptual de los vocablos, establece que se trata de adjetivos verbales o postverbales, donde con la agregación de la terminación “ible” y “able” se recibe la acción de los verbos de “sostener” y “sustentar”.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua (2001) plantea como sinónimos estos dos verbos que, en últimas, se definen como mantener firme algo. El Diccionario va mucho más allá en la definición de sostenible, se refiere a “dicho de un procesos: que

puede mantenerse por si mismo, como lo hace, por ejemplo, un desarrollo económico sin ayuda exterior ni merma de los recursos existentes”. Mientras que sustentable lo define como “que se puede sustentar o defender con razones”.

De otro lado, la generalización de las palabras ha venido de los estudios y documentos que desde los organismos internacionales se han realizado y escrito en inglés, de donde se ha traducido sostenible o sustentable a partir de la expresión: *Sustainable development*. Carlos David López *et al.* (2005) adicionalmente argumenta que es en las traducciones al español para América Latina, que se han utilizado la palabra sustentable, mientras que para España se emplea el término sostenible.

Visto de esta manera, se trata de sinónimos, de palabras que permiten concebir el desarrollo desde una perspectiva de largo plazo, considerando, eso si, la evolución en la calidad de vida de la población sin deteriorar los recursos disponibles.

López *et al.* (2005) realiza una interesante síntesis de la manipulación de las palabras y los conceptos y tras asumirlos como sinónimos plantean que la discusión está llegando al abuso, a la retórica, explicando las mismas cosas con lenguajes diferentes, como en la Torre de Babel. De todas formas, en los últimos años y tras asumirse por parte de los organismos multilaterales el “compromiso” por propender por un Desarrollo Humano Sostenible, se ha generalizado esta última acepción.

No obstante, y es por esto último, que persiste el debate planteándose a partir del conflicto Norte-Sur, donde lo sostenible se identifica con posturas de dominación y los sustentable con reivindicacio-

14 Como se reconoció en el Forum de las culturas en Barcelona 2004.

15 Siguiendo a Escobar (1994), podría decirse que: “Los movimientos sociales y las comunidades del Tercer Mundo necesitan articular estrategias productivas alternativas que sean sustentables ecológica y culturalmente y, al mismo tiempo, practicar una resistencia semiótica a la redefinición de la naturaleza buscada por el capital ecológico y los discursos eco y neoliberales”

nes desde el Sur, basándose en criterios de pobreza y distribución del ingresos, además de la necesaria conservación y protección del medio ambiente y de los recursos naturales. Se le adjunta así un criterio adicional a lo sustentable, en tanto propende por un desarrollo que no sólo utiliza los recursos sin poner en peligro su uso a las generaciones futuras, sino que parte de que el desarrollo no es similar en toda la geografía y que las zonas subdesarrolladas requieren un tratamiento diferencial.

Sin embargo, el debate se equivoca al poner el énfasis en el adjetivo, es decir, se postula como si el adjetivo sostenible o sustentable marcara la diferencia conceptual, cuando el acento debe precisarse sobre el desarrollo y más exactamente sobre las políticas que se deben aplicar para hacer posible un desarrollo a escala humana y en consonancia con la protección a los ecosistemas, máxime cuando los países subdesarrollados requieren de un periodo lo suficientemente largo de crecimiento, esto es de mayor consumo de recursos, de energía, procurando la generación de riqueza y la obtención de niveles dignos de vida, aspecto que no se niega desde los organismos multilaterales, pero que no ha sido posible llevarlo a los terrenos de la política y mucho menos desde instancias de cooperación.

### **LAS CONFERENCIAS MUNDIALES Y LAS GRANDES INVESTIGACIONES: DINAMIZADORES DE LOS CONCEPTOS**

Son normales las apologías a algún evento que se convierta en especie de mito fundador, en un hecho que marque la ruptura con el pasado. El DHS no se escapa a esta situación y aunque suele tomarse 1972 un año clave por la reunión de Estocolmo, lo cierto es que la preocupación por los límites del modelo de

crecimiento en un planeta finito, data de años atrás, con los intentos desde la academia por modelar la evolución del planeta.

En la Tabla 3 se presentan una serie de hechos, contemporáneos, que marcan épocas en el devenir de la preocupación por el manejo ambiental que la especie humana le ha dado al planeta y la idea de lograr un desarrollo humano, sin poner en peligro las generaciones futuras, tal y como definió el informe Brundtland al desarrollo sostenible. Ideas que se han convertido en la diplomacia del concepto del DHS, en el camino a reconocerlo, aunque no se materialice. La caja de herramientas en la que se han convertido las teorías del desarrollo, tiene en el espacio del DHS el conjunto más amplio y abstracto de definiciones y preceptos. Es más, tal vez es el único postulado dentro de las políticas para el desarrollo de los países que cuenta con una gran normativa, rígida y extensa, no sólo al interior de cada nación sino puesta en común en convenios de carácter global, que sin embargo, aún no tienen los matices de cumplimiento obligatorio, lo que la vuelve tan ambigua y abstracta.

Así, en este camino, la modelación ha sido una herramienta indispensable, pero también con la que se ha llegado a resultados un tanto inviables, esto es, se pasa desde el crecimiento cero, algo impensable en la racionalidad económica del capitalismo, hasta los escenarios apocalípticos. Se ha asumido entonces una opción por el optimismo moderado, de acuerdo con Tietenberg (1992), donde, como se aprecia en el Gráfico 2, la tasa de crecimiento del bienestar per cápita deja de crecer, llegándose así al Estado estacionario, donde no se requeriría frenar el crecimiento económico, ni alterar las decisiones y condiciones de producción, consumo y bienestar de las generaciones futuras.<sup>16</sup>

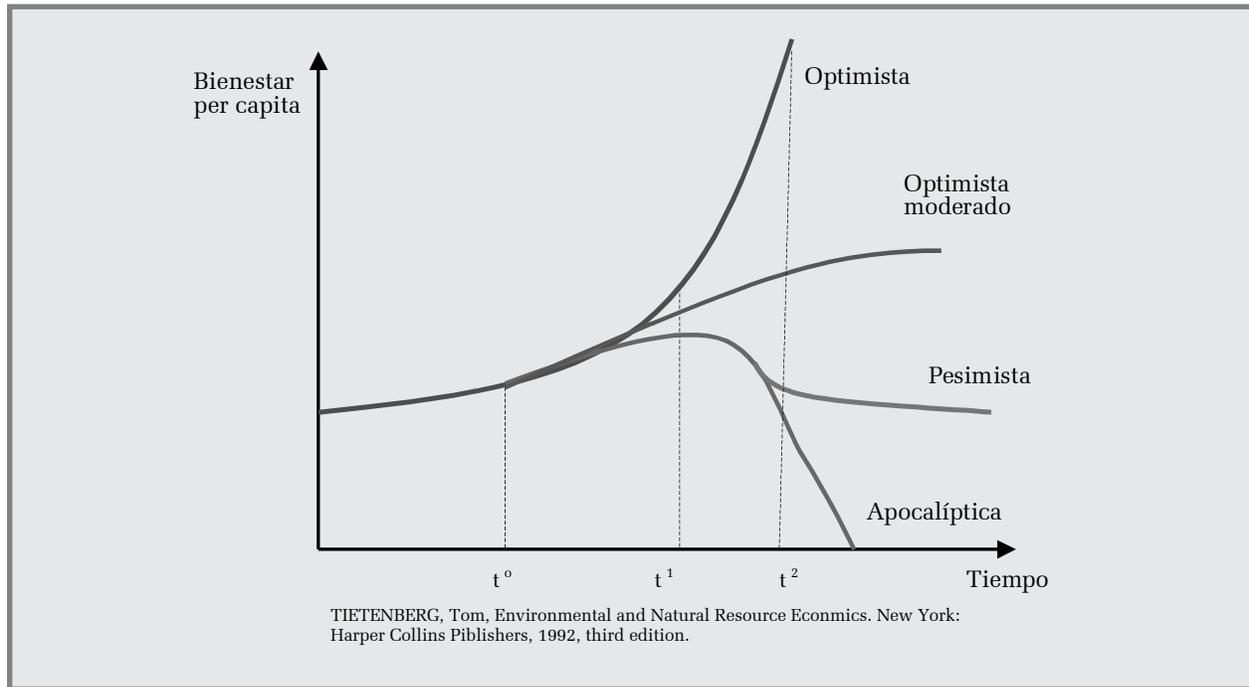
16 Científicos como James Lovelock, autor de la teoría Gaia, se han encargado, desde hace ya bastante tiempo, de alertar a la humanidad sobre los límites del planeta y sobre todo de su naturaleza viviente donde, sencillamente, como cualquier organismo vivo, se autorregula. Hoy Lovelock (2006) asegura que las catástrofes naturales harán que la especie humana para salvarse deba hacerlo en el Ártico con ayuda de la energía nuclear.

**TABLA 3. PRINCIPALES EVENTOS QUE MARCAN LA PREOCUPACIÓN POR EL DHS.**

Fecha	Evento	Aporte
1944	Jay W. Forrester, del MIT. World II. Modelo que se siguió desarrollando por el MIT.	Se elabora un modelo planteando las alternativas para encontrar un equilibrio global. Se postula el crecimiento cero.
1969	Hipótesis GAIA. James Lovelock.	La tierra es un sistema vivo y como tal se autorregula.
1972	Publicación del estudio del Club de Roma: Los límites del crecimiento.	Es necesario lograr un asocio entre trabajo y naturaleza
1972	Naciones Unidas. Declaración de Estocolmo.	Creación del PNUMA (Programa Medio Ambiental de Naciones Unidas).
1972	París. Cumbre de jefes de Estado de la Comunidad Europea.	Debate sobre desarrollo económico y social, donde se manifestó la preocupación por el desarrollo regional, la cohesión social y la protección al medio ambiente.
1973	Reunión del Consejo de Administración del PNUMA.	El director Maurice Strong acuña el concepto de ecodesarrollo.
1979	Primera Conferencia Mundial sobre el Clima.	Se comienza a realizar un seguimiento a los cambios y fenómenos climáticos. Hasta la fecha se han realizado varias conferencias climáticas, incluyendo temáticas por recursos como el agua.
1986	Acta de la Unión Europea.	Se establece una política ambiental común y tres programas comunitarios de carácter ambiental.
1987	World Comision on Environment an development. Informe Brundtland.	Informe “Nuestro Futuro Común” en la Asamblea Mundial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), donde se presenta la definición de desarrollo sostenible.
1990	El PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.	Asume el término de Desarrollo Humano Sostenible, que va a ser adoptado por Naciones Unidas en 1994.
1992	Conferencia de Río.	Se logran definir estructuras normativas de desarrollo sostenible mundial. Agenda 21. Se difunde la idea de la Cooperación para el DHS.
1997	Declaración de Nairobi de la ONU (Río + 5).	Se define un apoyo especial al África. Se establecen prioridades en control y seguimiento, información, investigación y transferencia tecnológica.
1997	Tercera conferencia de las Partes.	Protocolo de Kyoto.
2000	Declaración sobre los Objetivos del Milenio.	Compromiso mundial para lograr al año 2015 un trabajo a profundidad en temas de: 1) Erradicar la pobreza extrema y el hambre. 2) Lograr la enseñanza primaria universal. 3) Promover la igualdad entre géneros y la autonomía de la mujer. 4) Reducir la mortalidad infantil. 5) Mejorar la salud materna. 6) Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades. 7) Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. 8) Fomentar una asociación mundial para el desarrollo
2002	Johannesburgo. Cumbre Mundial sobre el desarrollo sostenible (Río + 10).	Se define un plan para el desarrollo sostenible.

Fuente: Elaboración propia.

**GRÁFICO 2. TENDENCIAS DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL BIENESTAR.**



La modelación, se decía, ha servido entonces para proclamar espacios de actuación donde la política ha cobrado la fuerza y los protagonismos necesarios para instaurar, por lo menos, un discurso sobre el porvenir de la especie humana y la responsabilidad de las generaciones actuales con unas generaciones futuras. Los excéntricos modelos económicos (propios de la teoría neoliberal) han pretendido definir tendencias sobre el bienestar futuro y las restricciones para garantizar que con esas tendencias (inclusive la moderada) el planeta no colapse. Así T. Tietenberg, Dasgupta, Heal, Pezzey y Daly, *et al.* han diseñado modelos en los que las restricciones institucionales, las imposibles transferencias a generaciones venideras y los límites a las libertades individuales, se hacen manifiestos dejando toda la discusión de la sostenibilidad del desarrollo en los espinosos caminos de la ética y la política.

Lo particular del asunto, es que la pregunta por el crecimiento llevó al mundo, al Norte obviamente, a preguntarse por los límites del crecimiento (¿pue-

den las economías generar crecimientos y desarrollo indefinidamente?); cuestionamiento que dio origen a los trabajos realizados por el Jay W. Forrester, del Massachusetts Institute Technology (MIT) y el Club de Roma, Los resultados fueron escalofriantes: No crecer en las variables macroeconómicas con el fin de garantizar un descenso en las tasas de deterioro de los recursos naturales.

La preocupación por enlazar los enfoques económicos con el comportamiento de los ecosistemas fue manifiesta, inclusive, al lanzar un concepto aún mucho más atrevido: Un nuevo concepto sobre el desarrollo: el ecodesarrollo (Strong, 1973). Una complicada alianza entre ecología, economía y derechos sociales, que obligó a pensar los temas del desarrollo como una dimensión compleja e integral.

Sin embargo, se tuvo que esperar hasta la conferencia de Río en 1992 para que desde los discursos oficiales se asumieran los conceptos integrados de desarrollo y medio ambiente. La cumbre de Río manifiesta la

necesidad de encarar los problemas de la pobreza, del subdesarrollo, como una forma de garantizar la sostenibilidad.<sup>17</sup> De Río se van a desprender estrategias importantes para el mundo, en tanto la responsabilidad de los gobiernos con el manejo del medio ambiente y la protección de los recursos naturales, así como un nuevo enfoque de la cooperación, entendiendo que si los problemas son globales las soluciones también lo deben ser y definiendo prioridades en materia de crecimiento y desarrollo para las poblaciones subdesarrolladas.<sup>18</sup>

Sin embargo, ha sido una constante el fracaso de las apuestas y los buenos propósitos de las Reuniones mundiales y las declaraciones conjuntas. De Estocolmo a Río, y de allí a Río+10 o la Cumbre de Johannesburgo, incluyendo la Nueva Agenda por los Objetivos del Milenio, se convierten en las frustraciones de la humanidad ante un sistema que económica y políticamente no quiere, aun a pesar de los discursos, modificar su paradigma de relación con el planeta y la humanidad.<sup>19</sup>

Si embargo, tampoco se deben negar los avances. Están sobre la mesa temas como el cambio global, la pobreza, los fenómenos irreversibles como la capa de ozono, unos mecanismos regulatorios y políticas ambientales que cada vez se ajustan más a los requerimientos para lograr condiciones de sostenibilidad, en condiciones de aplicación tanto local como global. Es decir, este proceso ha posibilitado avanzar hacia una visión integral de la naturaleza, la economía, el desarrollo que mantiene abiertos los caminos hacia un mundo mejor.

El otro legado de este proceso, ha sido el entender el desarrollo a partir de criterios humanos y ambientales, es decir, se ha traspasado la barrera impuesta por los criterios estructurales de la economía y se ha permitido una comprensión integral, sistémica del desarrollo. El Informe de Desarrollo Humano de 1990, del PNUD, presentó por primera vez los conceptos integrados, que iría ase asumido por la Naciones Unidas en el año 1994.

El concepto hoy en boga, dista del enunciado en 1990. Pasó de centrarse en las tres opciones esenciales de que disponen las personas: poder tener una vida larga y saludable, poder adquirir conocimientos y poder tener acceso a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decoroso, a configurar otras opciones: desde la libertad política, económica y social, hasta las oportunidades de ser creativos y productivos, a disfrutar de autorespeto y de ejercitar sus derechos humanos, económicos, sociales, culturales y ambientales. Es decir, se convierte en un concepto en pro de las personas, la naturaleza, el empleo y la equidad. Se termina planteando que “El Desarrollo Humano Sostenible, implica que el ser humano se posiciona en el centro del proceso del desarrollo, y que las actividades de las generaciones actuales no reducirán las oportunidades y las opciones de las generaciones subsiguientes.”

Habrà que trabajar entonces para que este reconocimiento no termine en demagogia, en el olvido de los discursos de los hacedores de políticas. Han sido más de 50 años de mostrar las diferencias, los limitados alcances del paradigma centrado en el crecimiento, de la negación a entender el desarrollo como

17 Es a través de la pobreza como tres cuartas partes de la población se mantienen en condiciones infrahumanas, sin que por ello presionen la calidad de vida del planeta como si lo hace la producción y el consumo desaforado de la otra cuarta parte, privilegiada por su estatus de vida. Sin embargo en Río esto no se hace explícito como tampoco lo hizo el informe Brundtland, a pesar de ser un excelente diagnóstico al no manifestar que de la sostenibilidad implica la eliminación de la lógica del crecimiento capitalista.

18 En este contexto se inscribió la llamada Agenda o Programa 21, con el cual se han logrado canalizar significativos recursos hacia los países del Sur. Otra cosa es analizar el impacto de estos programas y proyectos, que terminarían soportando los análisis de la cooperación para el desarrollo, donde el Norte toma las decisiones, el Sur recibe los recursos, pasando por gastos administrativos de toda índole, y los proyectos, aunque generan un impacto coyuntural, pierden relevancia y sostenibilidad en el tiempo.

19 La Agenda de los Objetivos del Milenio se convierte en la estrategia desesperada de Naciones Unidas al ver que con el pasar de los años, después de los compromisos de Río, ni la cooperación Norte-Sur, ni la estrategia ambiental tenían efectos considerables. Lo peor de todo, es que seis años después de firmada la Declaración, de haber recalcado el compromiso en Johannesburgo, los avances frente a los 8 objetivos son mínimos y la posibilidad, práctica y real de esta generación de terminar con el hambre y procurar un mejor nivel de vida a las poblaciones del Sur, sigue estando al margen de las decisiones económicas, financieras y políticas del Norte.

un derecho de la humanidad, con carácter holístico, donde se han tenido que trazar reivindicaciones por la defensa y respeto a la dignidad humana, a los derechos económicos, culturales, ambientales y sociales. Todo parece indicar que las cumbres, los estudios, las luchas de los pueblos han servido para visualizar esas luchas, para lograr posicionamiento, a pesar de que siempre se corre el riesgo de que cuando se asumen quedan relegadas al ejercicio de la palabra.

## EPÍLOGO

La Economía se ha debatido entre los énfasis de su propio objeto de estudio y la excesiva formalización en la búsqueda de la precisión, dejando de lado el bienestar global y la interacción con las otras ciencias. Esto, que no es una característica sólo de la Economía, sino el producto de la concepción cartesiana de la ciencia occidental, le impone nuevos retos que van desde entender la lógicas sistémicas del conocimiento hasta retomar lo que en sus inicios se constituyó en algo evidente: La economía como una de las ciencias de la naturaleza, o si se prefiere, la naturaleza como soporte a las relaciones sociales y productivas de la humanidad.

Así, el trasegar teórico de la ciencia, liderado por los teóricos neoclásicos, donde la utilidad y los precios han sido la referencia del sistema en un espacio de libre mercado, relegó la naturaleza y con ella los efectos que el objeto de análisis (la producción y el consumo)<sup>20</sup> tienen sobre el entorno natural y humano. La solución prevista desde la teoría dominante como ha sido la de internalizar las externalidades, asumiendo para ello mercados ficticios y controles a través de tributos, si bien ha contribuido a restar presión sobre los recursos naturales y el medio ambiente, no se convierte en una alternativa válida ante la lógica depredatoria del sistema.

Los visiones holísticas, el pensamiento sistémico ha hecho que se comprendan las relaciones interdependientes entre la economía y los sistemas propios de la naturaleza. En este sentido ha cobrado importancia, en lo últimos años, la economía ecológica como paradigma de síntesis, de comprensión de la coevolución de la ecología y la economía, un aporte trascendente ante la comprensión de la dimensión integral del desarrollo.

Pero los problemas del desarrollo no son solamente de conocimiento. El sistema económico, político y social que se logró instaurar después de la Segunda Guerra Mundial, soportado en el complejo institucional de Bretton Woods y fortalecido aun más con la terminación de la llamada Guerra Fría, donde ya no existieron alternativas visibles al llamado proyecto de la globalización, le ha significado a la humanidad dos procesos contradictorios: De una parte, un aumento de la producción y la riqueza, tal vez sin precedentes, que le ha permitido a una reducida parte de la humanidad adquirir un alto grado de bienestar, caracterizado por un elevado consumo, la libertad, la democracia y el acceso a las oportunidades que brinda el sistema. De otro lado, una parte considerable de la población se encuentra excluida de esos beneficios y, al contrario, está sumida en deplorables condiciones de pobreza, desigualdad y carencia de las más mínimas oportunidades de bienestar, propiedad y calidad de vida,

Este macabro y desigual proceso, que constituye la esencia del llamado conflicto Norte-Sur, ha implicado el deterioro constante del planeta, la presión creciente a sus límites o, si se prefiere, la destrucción de la naturaleza como soporte de la vida humana. Sin embargo, el papel desempeñado por las ciencias ha consistido en advertir de los peligros de esta dinámica pero han sido incapaces de modificar las

<sup>20</sup> Es interesante observar como la tercera parte de la economía: La distribución, ha quedado al margen, o mejor, como el resultado de la producción y el consumo. Sin embargo, ha sido la filosofía, la economía del desarrollo y las demás ciencias sociales quienes han persistido en la discusión ética y política de la distribución.

conductas de su mismo accionar y por ende de las decisiones de política que, obviamente, trasgreden las fronteras de las ciencias y sus paradigmas.

Así, medio siglo de informes, reuniones, cumbres, debates que han tocado aspectos fundamentales de las ciencias, pero también los modos de vida y de relaciones entre países y de los seres humanos con los demás ecosistemas, le han posibilitado a la humanidad contar con las bases para un cambio de mentalidad, una actitud diferente que posibilite reconciliar los infinitos deseos humanos de poder, consumo y bienestar, con las limitaciones propias del planeta azul, que en últimas terminará por regularse aun y a pesar de la especie humana. Sin embargo, el constante reconocimiento de la realidad diagnosticada, cada vez con mayor profundidad, no pasa por acciones que impliquen los cambios necesarios para hacer de las palabras una realidad y una posibilidad concreta para la humanidad y para el planeta.

Se ha llegado entonces a que la cooperación debe convertirse en el pilar de las relaciones humanas, pero esto implica abandonar la lógica de la acumulación hoy imperante. Es necesario cambiar de paradigma macroeconómico e industrial, se requieren encontrar nuevas formas de relación, de usufructo de la riqueza, de superación de la pobreza y la desigualdad sin que para ello, para propiciarle una vida digna la Sur, se deba crecer con la lógica que el Norte lo ha hecho hasta ahora, sencillamente es imposible, porque el planeta no resiste tales pretensiones.

Por esto el DHS debe convertirse en una reivindicación de los países del Sur y de sus poblaciones. Es un concepto, un lenguaje ya instaurado en las agencias de poder, ya se ha reconocido la obligatoriedad de asumirse a condición de no degradar aun más la frágil estabilidad de la especie humana en el planeta.

Obviamente, esto debe estar acompañado de otros cambios trascendentes: Una decisión del Norte de salvarse así mismo, contribuyendo con salidas al subdesarrollo; una estricta regulación al deterioro ambiental de obligatorio cumplimiento para las empresas, en especial las empresas transnacionales; el abandono al absolutismo e individualismo de las ciencias, que permita construcciones y entendimientos conjuntos, como sería el caso de la economía ecológica.

No es una nueva agenda para el desarrollo, no se trata de hacer otras cumbres para ratificar que los avances han sido mínimos, de mantener la exposición al riesgo de la demagogia y a que el DHS adquiera matices o incluso más adjetivos para intentar aclarar el tipo del desarrollo al que se espera llegar.

Se trata de reivindicar lo humano como la razón de ser del desarrollo, lo humano que es imposible imaginarlo en condiciones distintas a las que han posibilitado la existencia. Se trata del desarrollo como objetivo de ciencia y de política, del Desarrollo Humano Sostenible, para que la vida en el planeta sea digna, para que haya futuro, para que, por lo menos, no desfallezca la esperanza.

## BIBLIOGRAFÍA

- Costanza, R. *Ecological Economics: The Science and management of sustainability*. Columbia University Press, New York, 1991a.
- Costanza, R. "Visions, values, valuation and the need for an ecological economics". *BioScience* 51. (2001): 459-468
- Costanza R. *The Ecological Economics of sustainability Investing in Natural Capital*. UNESCO, 1991b.
- Carpintero, R. *Entre la economía y la Naturaleza*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 1999.
- Correa, F. y Rendón, J. "El desarrollo sostenible: una lectura desde la economía". *Memorias del VI Encuentro nacional de decanos y directores de facultades y departamentos de economía, Santa Marta, 25 y 26 de octubre de 2001. Economía autónoma* (2002).
- Escobar, A. "Globalización, Desarrollo y Modernidad". Medellín: Corporación Región Planeación, Participación y Desarrollo. (2002).
- . *El desarrollo sostenible: diálogo de discursos*. Bogotá: Tercer Mundo (1994): 139-162.
- Griffin K. "Desarrollo humano: origen, evolución e impacto". *Ensayos sobre el desarrollo humano*. Barcelona: Icaria (2001).
- Gutiérrez, É. y Rendón J. *Competitividad y localidad: una opción real para el desarrollo*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana. Trabajo de grado, 2004.
- Jiménez, L. *Medio Ambiente y Desarrollo Alternativo* (2a Ed.). Madrid: Iepala, 1992.
- . Cooperación mundial para el desarrollo sostenible. Spi, 2002.
- . *Desarrollo Sostenible y Economía Ecológica*. Madrid: Síntesis, 1996.
- . *Desarrollo Sostenible. Transición Hacia La Coevolución Global*. Madrid: Pirámide, 2000.
- Lovelock, J. *Entrevista: El retorno del creador de Gaia*. El país: Madrid, mayo 7 de 2006.
- Martínez A. *Introducción a la Economía Ecológica*. Barcelona: Ruber, 2000.
- . *De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular*. Barcelona: Icaria, 1992.
- Max Neff, M. et al. *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Medellín: Cepaur, 1984b.
- Naredo, J. *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Madrid: Siglo XXI, 1996.
- Pulido, A. y Fíntela, E. *Principios del desarrollo económico sostenible*. Madrid: Fundación Iberdrola, 2004.
- Rist, G. "El medio ambiente y la nueva naturaleza del desarrollo". *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Instituto Universitario de Cooperación y desarrollo UCM-Catarata (2002).
- Sen, A. *Desarrollo y libertad*. Madrid: Planeta, 2000.
- Tietenberg, T. *Environmental and Natural Resource Economics*. New York: Harper Collins Publishers, 1992.

